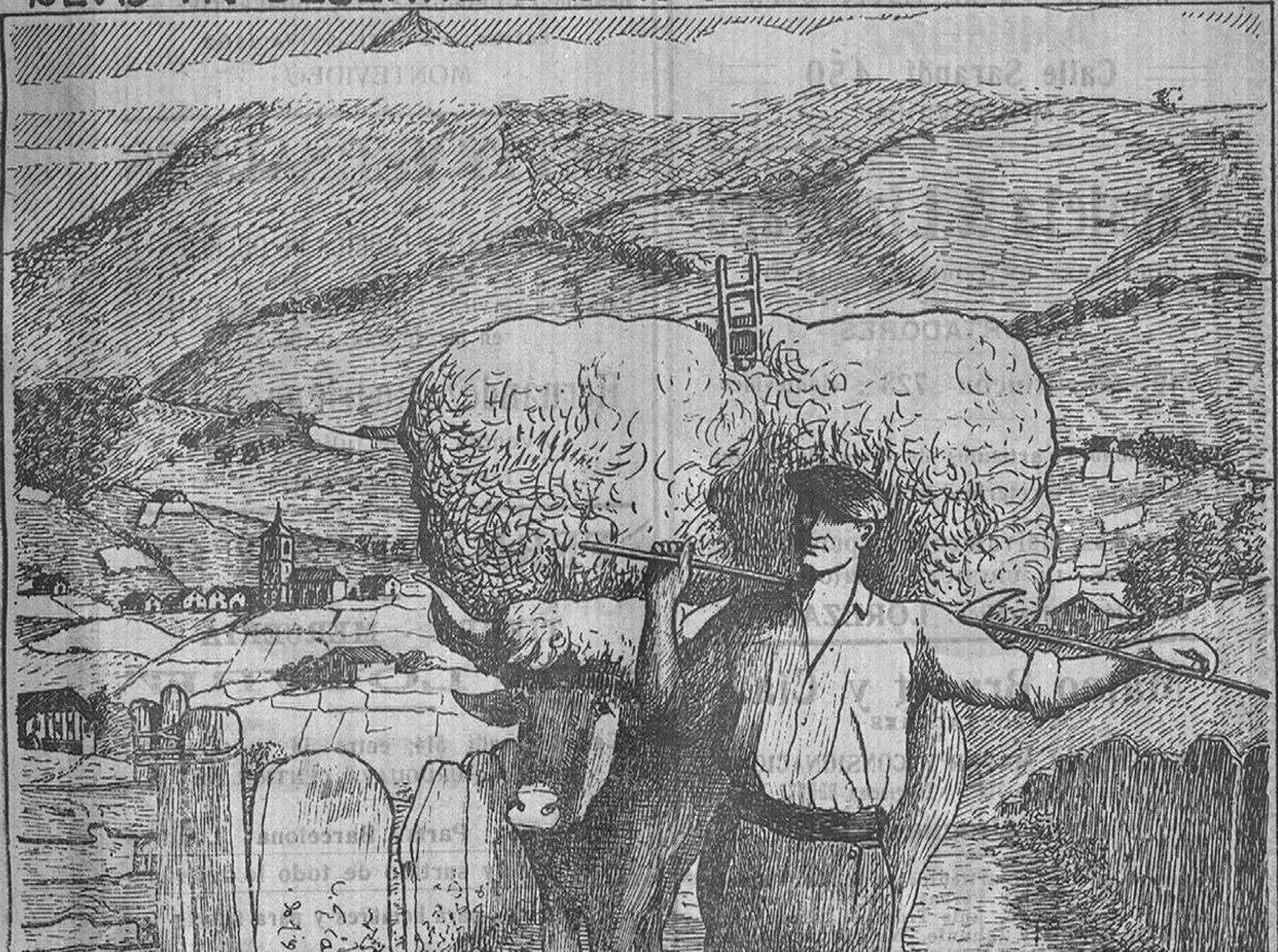
Euskal Erria

EUZKADI
ALABA BIZCAYA GUIPUZCOA
LAPURDI NAVARRA Y BENABARRE SUBER

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

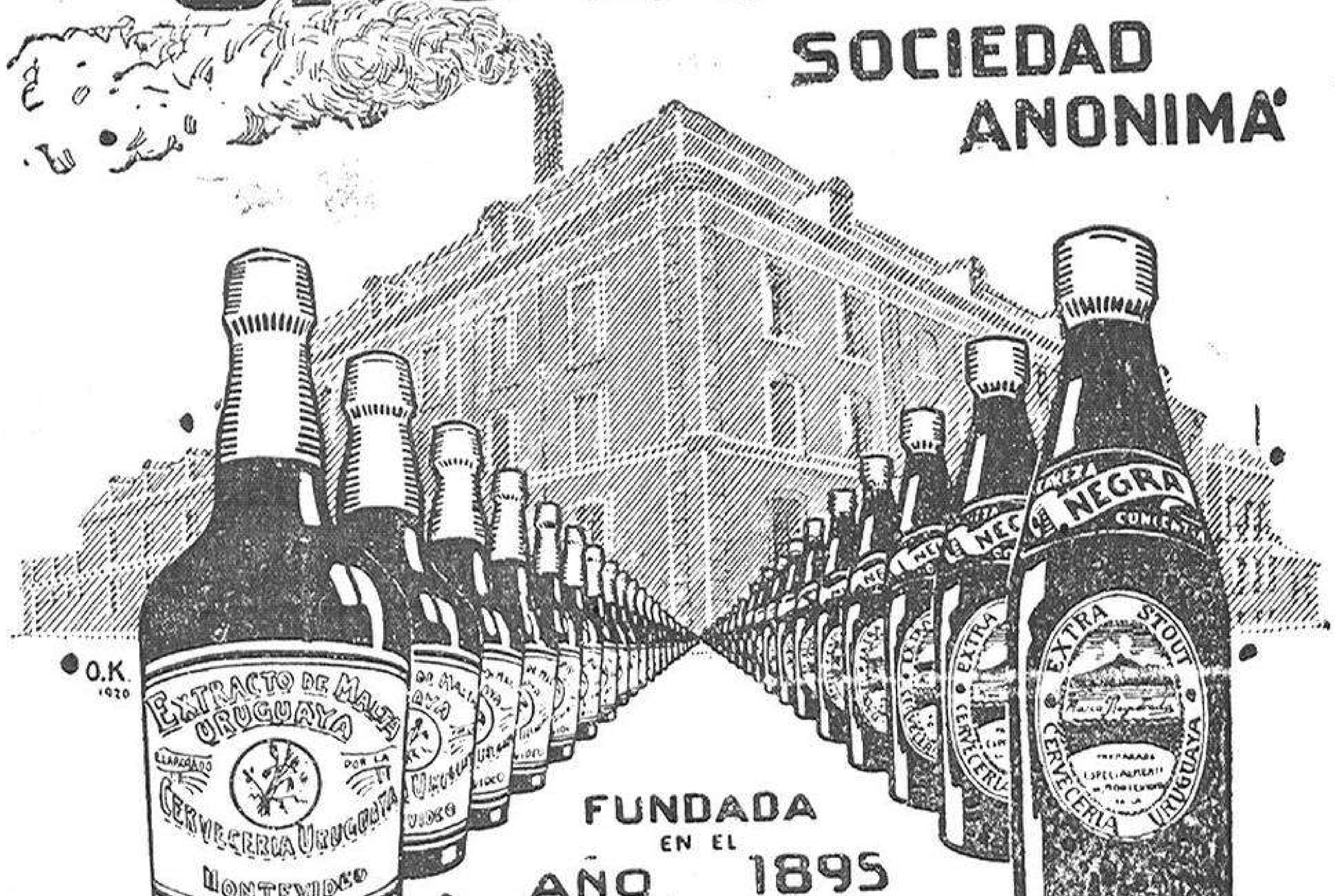


Año XI — Montevideo, FEBRERO 20 de 1922 — Núm. 392

Imprenta Tolosa, Justicia 2233.

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD ANONIMA



El Extracto de Malta Uruguaya

ha sido recomendado por las eminencias médicas y ha probado la razón, con brillantes resultados, de por qué la ciencia lo prestigia y lo recomienda.

Extra Stout Uruguaya

(CERVEZA NEGRA CONCENTRADA)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expéndese en porrones de vidrio transparente

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

DIRECTOR - REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

Año XI. | Montevideo, Febrero 20 de 1922 | N.° 392

REDACCION: SAN JOSE 1168

EL X ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE "EUSKAL ERRIA"

Rodeada de la consideración respetuosa de toda la sociedad uruguaya y vinculada extensamente a su movimiento social, con altos prestigios y querida por todos, «Euskal Erría» se dispone a recordar, el 30 de Marzo de 1922, el X aniversario de su fundación.

Diez años pasaron desde la noche aquélla que, en los salones del Club Español, se pronunció, oficialmente, el nombre de «Euskal Erría», que debía cobijar en su seno a los hijos y descendientes de las provincias de Alaba, Lapurdi, Bizkaya, Benabarre Navarra, Suberoa y Guipúzkoa, regiones amadas cuyos nombres resuenan, gratamente, en nuestro corazón de vascos.

Se trataba, entonces, respondiendo a la feliz iniciativa de un grupo selecto y prestigioso de vascos, de atraer, a un círculo de acción probada, a toda la familia vasca, de manera que todos sus sentimientos y aspiraciones quedaran vinculados, en forma directa, al solar lejano y querido.

Cada corazón tiene su historia, sus recuerdos gratos y tristes, y cada uno recuerda, a solas con su conciencia, la memoria siempre feliz de los que contribuyeron al mejoramiento social.

Pues bien: aquel ideal plausible, acariciado hace diez años, aquellos deseos de formar una Institución fuerte que representara a todos los vascos, ha encontrado feliz realización.

No nos proponemos ofrecer hoy una historia del desenvolvimiento de tantas actividades.

Sería ésta una tarea ímproba.

La colección de esta publicación, que encarna toda una tradición, y que conservará en sus páginas el recuerdo de la actuación de tantos buenos elementos, constituiría la mejor historia que escribirse pudiera de «Euskal Erría».

Mas, midiendo el espacio recorrido desde el 30 de Marzo de 1912, fácil será conocer el estado auspicioso en que se encuentra nuestra Institución con $ 40.000 de capital social en los que quedan incluídos los

$ 13.000 nominales adquiridos últimamente en títulos hipotecarios de la letra U, con 600 asociados y 378 consocias, con sus compromisos cumplidos siempre al pie de la letra, con un plan de acción para un futuro cercano que contribuirá a la afirmación de los ideales de progreso que alientan sus Comisiones, establecen claramente que la lección del 30 de Marzo de 1912, ha producido grandes beneficios a nuestra colonia vasca.

Aparte de la obra cultural que ha auspiciado nuestra Institución, de la labor profícua desarrollada por sus Consejos Directivos y por la Comisión de Señoras, la protección que continuamente se presta a los pobres, de la obra de acercamiento entre nuestros hermanos, iniciada con tanto éxito, y del concurso prestado por la Comisión de Beneficencia e Instrucción y por la Comisión de Fiestas, todo ello es obra elocuente a los ojos de nuestra propia colectividad.

Y si recordamos a todas las Comisiones que actúan en los momentos actuales, ¿cómo olvidar a los que fueron nuestros compañeros de lucha y que alentaron los mismos ideales y se sacrificaron por prestarnos su generoso concurso, en una palabra, a apuéllos que se adelantaron en su viaje a la eternidad? Invoquemos sus nombres, silenciosamente, inclinándonos ante sus tumbas que guardan despojos que nos fueron queridos.

En la hora del X aniversario de la fundación de «Euskal Erría», todos serán recordados. Los unos como luchadores ejemplares, los otros como esforzados paladines del pensamiento y de la acción, como igualmente los que permanecen firmes en la brecha, sosteniendo la bandera de los principios que encarnan nuestros Estatutos.

Sirva, el 30 de Marzo, para vincular más y más a toda nuestra familia vascongada de manera que ésta no sólo sea admirada por la sociedad uruguaya, de la cual recogimos tantas buenas impresiones y testimonios de especial deferencia, sino en los que han mirado con simpatía la obra y el desenvolvimiento de «Euskal Erría».

Preparemos nuestro espíritu para festejar íntima, solemnemente, el X aniversario de la fundación de nuestra Institución querida, en la cual hemos pasado tantas buenas horas.

Concentrémonos en nosotros mismos, y en la meditación serena del pasado, fortalezcamos la obra que se desarrolle en el futuro.

Y, levantando el corazón, proclamemos el triunfo decisivo y resonante de la causa vasca en el Uruguay bajo las banderas gloriosas de «Euskal Erría».

Un apologista de la nacionalidad vasca

¡Qué grato suele ser recorrer las páginas de la Historia y observar y estudiar el carácter y las condiciones de los hombres pasados! Maestra admirable de la prudencia que, allí donde nuestros antepasados anduvieron torpes y desacertados, nos muestra el camino que debemos evitar, y allí donde ellos procedieron con buen sentido y rectitud nos enseña el camino a seguir y el ejemplo a imitar.

Al recorrer la historia de nuestros propios antepasados y estudiar sus acciones, rara vez podremos ponerlos como modelos en nuestra labor de perfeccionamiento del alma nacional. Únicamente sus yerros y desaciertos podrán educarnos en la prudencia y en el buen sentido de las cosas.

Sin embargo, curioseando entre los libros de nuestras bibliotecas, no es raro encontrarnos con libros arrinconados siempre y nunca anotados ni estudiados, que pueden aportar un granito de arena al edificio de nuestras convicciones y algún interesante detalle a nuestras anteriores observaciones.

Tengo a la mano un libro curiosísimo, escrito por un francés, editado el año 1841 que por sus terminantes declaraciones pue-

de orientarnos sobre lo que en las naciones extranjeras pensaban del levantamiento de los vascos en la guerra carlista. Se trata del libro de «Recherches sur l'histoire d'Espagne», de M. Luis Viardot.

«La Península—dice—también comprende tres provincias de corta extensión que nunca han sido parte integrante de la Monarquía Esas provincias, que las demás por una afección envidiosa llaman exentas, también merecen que se refiera la historia de sus instituciones... en ellas se hallará el origen y las verdaderas causas de esa pertinaz insurrección, que desafía de año y medio a esta parte todos los esfuerzos de España; de esa insurrección que no debería llamarse llamarse guerra civil sino de independencia».

Hace una breve reseña de nuestra historia hasta el año 1332, cuando libre y voluntariamente nombraron Señor al Rey de Castilla. «Pero—dice—los tres pequeños pueblos vascongados dándose a sí mismos un Señor feudal, un protector, no sólo no enajenaron su independencia, sino que, al contrario, hicieron con respecto a esto las más formales reservas». Recuerda aquel artículo del Fuero: «Ordenamos que si alguno, bien sea nacional o extranjero, quisiese compeler a cualquier hombre o mujer, lugar o ciudad, o a cualquiera que fuese, en virtud de algún mandato de nuestro Señor el Rey de Castilla, no admitido y aprobado por la Asamblea general, o que atentase a nuestros derechos, libertades y franquicias, sea inmediatamente desobedecido, y si en ello persistiere, que se le imponga la pena de muerte.» De manera que las provincias vascongadas se agregaron al reino de Castilla por el vínculo de feudataría de su Señor, pero sin incorporarse ni confundirse con ellas.

«Por lo demás—prosigue más adelante—todavía existen hoy entre la España y las Provincias Vascongadas cuantas separaciones y barreras puede haber entre dos distintas naciones». Se refiere primeramente a la característica que con más elocuencia predica nuestra nacionalidad: la lengua que, como él dice, no tiene más relación con la española que con la china. Se extiende largamente en el estudio de la constitución interior y de la administración pública. Aún en aquel tiempo gozaban nuestros Estados de una relativa libertad. Por eso al referirse a las obligaciones que tenían con su respectivo señor, dice: «Nada da a la España, pero la hace algunos donativos voluntarios, cuya cuota varía según las necesidades del rey que los solicita y la generosidad de la provincia que los concede». «Por último no están sujetos a las Aduanas, porque la frontera no se halla situada de ese lado de los Pirineos, sino en la orilla del Ebro.»

Y termina su «Apéndice a las Provincias Vascongadas» con un párrafo admirable, que creo llamará la atención de los lectores. Debatíase entonces en los campos de batalla una cuestión, que unos la han llamado de dinastía, otros de religión y antiliberalismo, y otros, en fin, de pretensión de implantar el régimen del absolutismo pero que, seguramente para nuestros padres, que empuñaron las armas entonces, tenía otra significación completamente distinta.

«Las Provincias Vascongadas—dice—no empuñaron las armas para defender los principios del absolutismo ni los derechos del Pretendiente, sino por la conservación, de sus Fueros, que ven amenazados muy de cerca; por la vuelta a la uniformidad. Hay en su insurrección un sentimiento de nacionalidad ofendida y de resistencia a la violencia extranjera. No sostienen una guerra civil ni de opinión, sino de independencia y de intereses, y si quieren esclavizar a la España con un rey absoluto, es para permanecer libres bajo su constitución republicana.»

Esto dice un escritor francés en un li-

bro editado el año 1841, que lo tengo a disposición de quien lo quiera. Ciertamente que nadie podrá tacharle de influencias sabinianas. La edición que tengo a la mano es posterior a la publicación de la obra.

GERRE.

De nuestra raza * LOS TIPOS

Es una cumbre.

Tiene perfiles de esmeralda sobre el fondo pardo de los montes. Para subir hasta ella es necesario bregar dos horas por un sendero empinado, culebreante, sarpullido de pedruscos; en algunos trechos es preciso doblar el espinazo, por no dejar el pelo entre la frondosa maraña de los zarzales.

En la cumbre está la casería, de misérrima estampa. Las tejas resquebrajadas se pulverizan poco a poco; las vigas se pudren roídas por la carcoma. En las paredes, que negrean, se retuercen surcos largos que han ido lamiendo el aguacero.

En las noches de temporal crepita espantosamente todo el podrido maderaje.

Por detrás se elevan a mayor altura otras montañas, algunos picos se meten entre las nubes grises.

Por allá pastan los rebaños, relinchan las yeguas y mugen los torrentes. No hay más vivienda humana que la choza del pastoreo errante. Campo naval parece en el que titanes libraron luchas bárbaras. Todo es grande, vasto, inmenso, aplastante; todo, menos la frágil estampilla del hombre que lo contempla.

Es ridículo el hombre en el lienzo de las majestades selváticas. En aquellas hondonadas, sólo repercutirán armónicos los alaridos rajantes de hordas salvajes, patrullando en son de conquistas guerreras.

Aun así, creemos dominarlo todo desde el caracol de nuestros gabinetes.

Contemplando de cerca las abruptas soledades, parece que el Gran Arquitecto dejó sin pulir algunos trozos del alcázar soberano; tal como quedaran rendidas, después de la batalla tremenda que se inició en el amanecer de los siglos, cuando las tinieblas estaban en reposo inerte sobre la faz lóbrega de los abismos...

Allí se gusta en su plenitud el gozo de las auroras dulces, la honda melancolía de los ocasos.

Aquella gasa, húmeda y blanca que se rompe en girones las cúspides; aquel vapor rosáceo lloviendo polvillo luminoso sobre las florestas bravías; aquel despertar estridente de rebaños y yeguadas; aquel estremecimiento de la naturaleza que se despoja de las sombras para ser poseída por el sol fecundo, ¿qué significa ante el humano pensamiento?

¿Quién dirige el concierto de los seres sin alma? ¿quién regula sus leyes?

El mecanismo estupendo de las órbitas astrales; el florecer de los árboles; la elevación de las montañas; la profundidad de los abismos, ¿por quién son?

¿Es la materia que evoluciona eternamente? ¿Pero de dónde recibió el impulso? ¿quién agitó la nebulosa primitiva? ¿quién sopló el aliento de vida sobre las masas caóticas que brotaron orbes?

Suponiendo que en el fondo de la materia palpitara la energía primordial, como latido de vida en un corazón, ¿por qué, de dónde, cómo nació el embrión del Universo mayestático, rítmico, en maravilla de concierto inacabable?

Esa ley portentosa de la atracción universal, ¿cómo pudo nacer del caos, si es esencialmente opuesta a su constitución difusa?

¿Puede brotar de la masa caótica lo que no puede nacer de la humana inteligencia,

música sin armonizante, leyes sin legislador, finalidad sin director, órbitas sin geómetra?

Se estremeció vibrante un día la niebla estancada sobre las aguas inmóviles, se inflamaron en su seno fecundado un torbellino de energías, combatieron rudamente fuerzas contrarias y sobre la tierra inanimada, sepulcral, obscura, hízose un resplandor de aurora gloriosa...

Sonaba el fragor de una ruda batalla.

Los elementos impulsados por un hálito potente que ventiscaba sobre ellos, incubándolos, continuaban forjando con mazas de titán las líneas inmensas del Palacio del Universo.

Fosforeció la luz sobre las ondas imperceptibles del océano etéreo; rodaron los soles en ritmo soberano, brotaron estrellas, destinadas a formar cortejo espléndido, y más tarde, durante siglos enteros, se trasladó el teatro de las luchas entre el agua y el fuego a la nebulosa terrestre, hasta convertirla primero en vergel frondoso, magnífico, y luego en morada del hombre: viniendo ella a recibir en su seno los efluvios vitales de la irradiaciones de los astros, para que ella les devolviera en prenda de gratitud el aroma de sus flores y la oración de sus almas...

Y los astros que brillan, y la tierra que florece, y los mares que rugen, tienen, como resorte de su mecánica estupenda, la resonancia de aquel Espíritu que rafagueó sobre las aguas, de aquel Hálito que sembró en el caos el triunfal portento de los mundos...

Infinitamente menor que la vieja casería entre aquellas montañas enormes resulta nuestro globo al lado de los orbes siderales, ¡y nosotros, los conquistadores, los sabios, los eminentes, parecemos hormigas que nos devoramos en la grieta de una choza!

* * *

En la casería vive Juan Antonio con sus dos hijos, Miguel y María Josefa.

Tiene dos pisos: en el superior no hay más que forraje y el apero de labranza.

El de abajo está repartido en dos por medio de un tabique de madera; un departamento es el establo, cuyo tufillo invade toda la casa; el otro, la cocina con dos cuartuchos.

Las paredes están ennegrecidas por el humo, y los techos grasientos y oleosos.

Lo que el humo no mancha con su huella, reluce como la misma plata. María Josefa es limpia como las aguas de la fuente de donde ella surte su cántaro.

Uno de los cuartuchos hace de sala.

La cama y la consola son de madera de cerezo. Desde el techo cuelga una cortina pintoresca a ambos extremos de la cama, y tiene ésta por cabezal dos pajarracos. Pendiente de tres clavos en cruz, se ve un rosario enorme, de grandes cuentas redondas. Sobre la consola, un espejo, tres fanales con sus santos, y flores de trapo. En el techo, metidos en jaulas, tres o cuatro docenas de quesos que esparcen un fuerte olor de cuajo por la habitación.

Son ellos felices como en alcázar de perlas, en la vivienda miserable.

—¡De allá abajo viene la desgracia!

Allá abajo, a dos horas, está la villa.

Juan Antonio va para viejo, pero tiene aun fuerte musculatura, recio temple y piel de bronce, como curtida en un ambiente de fiereza.

Miguel es mozo robusto, tallo vigoroso de un tronco de roble. Nunca ha llevado chaqueta, y los pantalones los remanga hasta la mitad de la pantorrilla, gruesa, velluda. Ha probado en su laboreo la quemante justicia del sol y la furia del aguacero.

María Josefa alcanza los veinte años. Es la niña mimada. Lleva tras sí los corazones con la sonrisa de sus ojos azules, con la sonrisa de sus labios rojos.

Ella no trabaja en el campo. Para eso están su padre y su hermano. Sus queha-

ceres tiene con preparar el pan de maíz, la bazofia de habas, ordeñar las vacas y limpiar la ropa.

Los domingos baja con su padre a oir misa mañanera y hacer las compras para la semana; unas varas de percal, algún refajo, una botella de vino y otras menudencias. Luego se va el hermano a la misa mayor, y alguna tarde la acompaña a ella a la fiesta del pueblo.

Allí se pregona su hermosura, y a pesar de ser bien requerida por todos, está ella a disgusto. Le place más la soledad de su borda, clavada como un fragmento de vida en la cumbre alta.

¿Qué sentía su espíritu en aquellas soledades? ¿Algún roce de ensueño, algún ritmo de musicalidad, alguna sensación de idilio?

No tenía motivos para refinar así las sensaciones, para extraerlas ese jugo exquisito, delicado, rezumante. Quizás en la propia inconsciencia de su alma sin labrar gozara intensamente en aquellas tardes domingueras, sentada en la hierba florida, a la sombra augusta de un viejo roble, viendo cruzar por las cumbres águilas y nubes, rebaños por las veredas y cataratas bullentes por los abismos.

A sus pies dormita el perro. Las gallinas picotean junto a la casería. El padre, con la vieja pipa humeando, pica con el hacha, sentado a la puerta, el tabaco para la semana.

***

Anochecido, Miguel volvía del pueblo.

Para entonces rumiaba en la cuadra el ganado que anduvo suelto por el monte.

Por entre el cajigal venían lentas, paúsadas, solemnes, las vacas, con las ubres repletas, moviendo las esquilas. Detrás, los ternerillos brincaban gozosos.

Es de tierna poesía la hora del crepúsculo.

María Josefa poníase el traje de faena y muía las vacas mientras su padre hacía lumbre. Durante la cena contábales Miguel lo visto en el pueblo.

—Cada día veo más tabernas y más borrachos y más mala gente—díjoles por la noche Miguel.

—No son los de antes, los de la villa—repuso el padre.

María Josefa oía sin pestañear. Siempre sonriente, con sus ojos azules.

Afuera todo era sombras; sombras el horizonte, las montañas, los valles, las arboledas, los ríos...

Se columbraba, únicamente, cimbreando como palmera en el desierto, una columna blanquecina que ascendía en espiral, rompiendo las tinieblas.

Era el humo de la choza, en la cumbre alta.

E. ESPARZA.

El virus de Europa

Ocupándose un escritor inglés de la situación presente, resume sus impresiones en estas palabras:

«Europa está saturada de patriotismo como un cuerpo saturado de virus hereditario. Cien mezquinas ambiciones y viejas animosidades la acosan».

Es un pensamiento el precedente que sugiere hondas reflexiones, reflexiones que desde su origen empiezan a apartarse de las vías de la verdad. Con palabras sinceras, reveladoras de una inquietud nobilísisima se decreta ahí la condenación de lo que no puede merecer jamás la repulsa del hombre sereno y honrado.

Es muy explicable la confusión, no lo negamos. Parodiando aquellas voces que que las calceteras de Robespierre escucharon cerca de la guillotina, bien podremos clamar: «¡Oh, patria, patria; cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!» Pero eso no basta para juzgar y para condenar.

Los horrendos choques internacionales con los que se desangra la humanidad, todos ellos surgen en los últimos cuatro siglos al nombre de la patria. Y la catástrote inmensa de la gran guerra que amenaza convertir este viejo continente en inmenso campo de desolación y de muerte, sobrevino también de igual modo. Ahora, cuando no se ha purificado aún el aire de los gases envenenados de la lucha, y los pueblos tratan, en vano, de incorporarse para reanudar su vida ordinaria, es también la voz de la patria. el nacionalismo, quien con sus amenazas pone en trance de agonía al mundo.

Para un espíritu recto que no cuide de analizar el fundamento de sus impresiones, reconocemos que hay peligro, gran peligro, a la vista de las criminales agitaciones presentes, disfrazadas de nacionalistas. ¡Se ve tanto horror bajo sus banderas; se han perpetrado tantas iniquidades a su sombra; se ha vertido tanta sangre en su nombre!

No puede empañarse la libertad con el cieno de los foragidos que asaltan invocándola. Ni puede tampoco execrarse el nacionalismo porque el bandolerismo colectivo invoque a la patria para matar y robar.

Por la asociación de ideas vemos en nosotros mismos enlazarse los conceptos de violencia y nacionalidad. Y las sombras repulsivas de la opresión sangrienta llegan en los espíritus más justicieros a envolver lo que está, por su excelencia, sobre todos los apetitos de la carne.

Pero hay que reaccionar. Se impone la defensa de la patria aunque los adoradores de la fuerza material, manchados de sangre, que, en nombre del patriotismo, perpetran crímenes horrendos, bajo cuyo peso el mundo se hunde, induzcan, repetimos, a execrar todo nacionalismo. Porque no es el nacionalismo el culpable, el nacionalismo, que es amor; el nacionalismo, que es reconocimiento de la propia personalidad, aborrecimiento de toda opresión y de toda violencia. Lo que el anhelo de vivir para el cumplimiento de su deber es al individuo, eso el nacionalismo en la sociedad internacional. Y ahí no hay más que un deseo, que es justo y noble. En el ansia de subsistir, de no morir, y en la tendencia subsiguiente de desenvolverse orgánicamente, según la iey de expansión impresa por Dios en las entrañas de la nacionalidad, no en los sables y cañones de sus soldados; en ese anhelo de vida y perfección no caben las mezquinas ambiciones y viejas animosidades a que alude el escritor inglés en el texto que al principio hemos reproducido.

Si Europa está como un cuerpo saturado de virus hereditario no podrá jamás decirse que está saturado de patriotismo o nacionalismo, sin grosera contradicción. Nacionalismo es, por lo dicho, vitalismo, y virus, muerte.

Enropa está saturada de imperialismo, que es suma del ciego orgullo de todos los miembros perversos o necios de las naciones. Hemos convenido todos en que la exaltación del propio valer individual es intolerable. Y eso lo reconocemos en la pugna de glorificaciones personales por no reconocer grandeza que no sea la nuestra, para combatir de este modo al prójimo. Pero también hemos convenido en asociar hacia lo alto, hacia fuera, contra otras naciones, todos los afanes personales de notoriedad y los movimientos de orgullo individual. Su suma es el imperialismo nacionalista, la soberbia nacional, soberbia por la que los hijos de un pueblo se glorifican a sí mismos, rebotando en la patria. Lo que en el individuo está mal, es en la colectividad virtud excelsa.

Con orgullo ciego, santificado de este modo, es el imperialismo nacionalista explosión de las demás pasiones humanas, a las que la sombra nacional santifica, por lo visto, siempre. Y así, por ejemplo, el robo que, perpetrado por uno es crimen y crimen realizado por una cuadrilla, con-

viértese en acción nobilísima que fluye por todos lados virtud, al consumarse por millares de hombres de la misma nacionalidad. El quedarse con el reloj de un tirolés es criminal, más el quedarse con todos los tiroleses y todo el Tirol es empresa heroica, con realizarse ambas hazañas con idéntico motivo, con la misma razón: la razón de la fuerza.

El virus de que está saturada Europa es ése: el del imperialismo o adoración de la fuerza propia. El culto del egoísmo. Mas egoísmo no es nacionalismo, no es patriotismo.

ANDRÉS DE URBIA.

KOPLAK

Baigorriko Pestak

1

Othe dakizu, Manech. oraiko berria,
Aiphamen handikoa dugula herria,
Uztaritzen partidan jokatu cherria,
Pestetan jan ginio hartarik erdia.

2

Chori erresiñola, bezain alegera;
Osteka da jendea heldu gain behera,
J okolari ederrak botzik ikhüstera
Biphilenak zoin diren bardin jakitera.

3

Holako bilkhuretan laket da jendea,
Eskualdun jostagailu hoberik badea?
Gazte ala zaharrak sutan daude beha
Egon daite luzazki bainan ez enhea.

4

Luzeko partida bat Baigorriko plazan,
Ikhusgarriagorik ez zitaken izan.
Zombat ederki diren guziak arizan,
Ochala joko bera berritzen balitz han.

5

Pilotaren ziztua, esku huts bot'eta,
Harri kaskas bezala joiten du pareta,
Ez ezar erreferan jokari maleta.
Azkarki bihurtzeko behar du kopeta.

6

Igortzen duenean plaza zolaraino
Handik heldu da berriz erreferaraino,
Sistaka sar ditake berdin bururaino,
Nun ez den chacha hobe, kintze handi baino.

7

Españolak batetik, fransesak bertzetik,
Hautak iduri dute, guzien artetik,
Ofizioko jeinu, berenez sortzetik,
Zerk gibelatuko tu zinez jokatzetik,

8

Bertzek hamabi joko, guk biga bakharrik.
Sartzen gire botean, goiz aski beharrik,
Berdintzeko khintzean ari direlarik
Frasesek galdu dute, uste gabetarik.

9

Chuberotarra dantzan pare gabekoa,
Bere gorphutz chuchenaz zoin den begikoa,
Chori gizon iduri, hegaldatzekoa,
Ageri du sortzetik dela hortakoa.

10

Bego Bachenabarre kopla emaiteko,
Nahiz ez den Laphurdi batre menosteko,
Bokantzaz nausi dira ongi mintzatzeko,
Aho chilora zauden heien entzuteko.

11

Ez dut Manech, gogotik utziko Baigorri,
Atseginekin bainiz plazarat ethorri
Jostatuko ginela zaukuten igorri,
Esherrak ene phartez herri maite horri.

Baigurako arlzaina.

Las Bandas de Música

Perduran en la solera noble del terruño basko las músicas de Arrieta y de Eslava, de Gaztambide y de Usandizaga, las arpegiadas notas que el virtuoso Sarasate arrancara de su estradivarius y resuenan todavía en los montes cíclopes de Pirene el alegre y vibrante gorjeo del inmortal Gayarre. Los descendientes de aquellos hombres, colosos del arte, honran la memoria de sus paladines con afición ingénita a la música.

Efectivamente, observad la constitución de las bandas de música en los pueblos rurales y en ellas veréis cómo los humildes hijos del trabajo, tras las duras faenas de la jornada, dedican su trasnochar al estudio de este arte bello, en las academias de los pueblos, ensayando bailables orquestables que en las plazas de las ciudades y villas entusiasman a las gráciles doncellas como valses que acarician el alma, como harmonías de versos y de susurros de amor. Música de campos y de prados, de umbrías costeras y playas galantes, cantares barrocos de los tajos que en el sepulcral silencio de los campos se esfuman en la lontananza azul. La música vasca reveladora de la fluidez en el estado del alma, es distinta en las regiones varias de Baskonia. En los valles montañeses do cantan los risueñores y pisan los prados floridos lindas pastoras Watteau que flirtean con sus juglares y troveros del tamboril y del chistu, suenan melancólicos zortzikos y danzas aurreskus las esbeltas serranas y las felices danzas célticas enceladas por las vibrantes jotas nabarras que hablan al corazón de costumbres recias, de raigambre, castas de características patriarcales, resuenan en las vegas serpenteadas por el Ebro y el Aragón, armonizándose con las siluetas cimbreantes y flexibles de la mujer ibera, plena de vivacidad y alegría, hermoseada por el cielo azul de su tierra y por el bello sol que viste de policromadas y lujuriantes flores sus árboles y jardines.

Los pueblos se entusiasman con sus bandas de música y son algo como de su alma; los conciertos son escuchados por la población con emoción religiosa y galante. Noble estímulo el de la gente joven de los pueblos baskos que poseen bandas de música, cuyas horas de estudio sutilizan el espíritu de los hombres del trabajo físico, avivando su imaginación e infundiéndoles el anhelo de cultura y educación.

MIGUEL ANCIL.

Una excursión por Navarra

Por Francisco Grandm ntagne

V

Metidos en el barranco, deshilados, como un rosario suelto, los francos van cayendo aplastados por las piedras que ruedan desde las alturas. Carlomagno ignora lo que ocurre, pues marcha ya por la vertiente francesa del Pirineo. La flor de la nobleza, con el bravo Roldán, perece en aquellos desfiladeros. Eginartho, yerno y biógrafo del Carlomagno, explica así el desastre: «Valióles mucho a los bascones la ligereza de las armas y la disposición del lugar en que se peleaba. Por el contrario, fatigaba mucho a los franceses, y los hizo inferiores a sus enemigos, el peso de las armas y lo fragoso de la montaña». El desquite fué imposible. «Porque los enemigos—añade Eginartho—, ganada la victoria, de

tal manera se esparcieron, sin quedar hombre con hombre, que ni aun se podía tener manera de donde estuviesen.»

Según la tradición, Roldán, al morir, hundió su espada, su Durindana, en el suelo, para que no se apoderase de ella el enemigo. Y allí brotó una fuente, que aún sigue manando un agua pura y cristalina.

El «Altabiskarko Cantua», el canto de Altabiscar, es la poesía épica más considerable de la literatura eúskara. Es un canto guerrero rudo, de un vigor formidable. Compónese de ocho estrofas, en cuyo fiero ritmo se describe el terrible combate y se defiende con airado acento la independencia de la raza. Comienza así:

Oyhu bat aditua izan da
Euskaldunen mendieu artetic,
Eta Etcheco-Jaunac, bere athearen aitcinean chutic
Ideki tu beharriac eta erran du: ¿Nor da hor?
[¿Cer nahi dantet?
Eta chakurra, bere nausiaren oinetan lo zagüena
Alchatu da, eta karrasiz Altabiskarrren iguruac
[bethe ditu.

Traducción: «Ha salido un grito del centro de las montañas de los Euskaldunacs; y el Etcheco Jauna (señor de la casa, especie de hidalgo primitivo) de pie ante su puerta, aplicó el oído y dijo: ¿qué es esto? Y el perro que dormía a los pies de su amo se levantó, y sus ladridos resonaron en todos los ámbitos de Altabiscar».

Luego dice que en las cimas de todas las montañas ha resonado el cuerno convocando a los nuestros, y que el Etcheko-Jauna afila sus flechas.

Véase el espíritu del canto V:

¿Cer nahi zuten gure mendietaric Norteco guizon
[horic?
¿Certaco jin dirá gure bakearen nahastera?
Jaungoicoac mendiac in ditunean nahi dizan du
[hec guizonec ez pasatcea.
Baina arrokac biribilco lica errortcen dirá, tropac
[lehertcen dituzte,
Odola churrutan badoa, haragain pusac dardaran
[daude;
Oh! cembat hezur carraskatuac! cer odolezco
itsasoa!...

Versión aproximada: «¿Qué tenían que hacer en nuestras montañas estos hijos del Norte? ¿Por qué han venido a turbar nuestro reposo? Cuando Dios hizo las montañas fué para que no las invadieran los hombres. Pero las rocas caen rodando y aplastan a los enemigos: corre la sangre en arroyos: las carnes palpitan. ¡Cuántos huesos molidos!, ¡qué mar de sangre!»

En la sexta estrofa se habla del fin de Roldán:

¡Escapa, escapa! indar eta zaldi dituzuenac,
Escapa hadi, Karlomagno erregue, hire luma
[beltz kin eta hire capa gorriarekin;
Hire iloba maitea, Errolan (Roldán) zangarra,
[hantchec ila dago
Bere zangartazuna beretaco ez tu izan.
Eta oraí, Euscaldunac, utz ditzagun arroka oriec,
Jants ghiten fite, igor, ditzagun gure dardac
[escapatzen direnen contra.

(¡Huid, huid! los que todavía conserváis fuerzas y un caballo. Huye, rey Carlomagno, con tus plumas negras y tu capa encarnada. Tu sobrino, tu más valiente, tu querido Roldán yace tendido allá abajo. Su bravura no le ha servido de nada. Y ahora, Euskaldunacs, dejemos las rocas, bajemos aprisa lanzando flechas a los fugitivos).

El canto termina diciendo:

Gabaz arranoac joain eirá haraghi pusca lehertu
[horien jatera,
Eta hezur oriec oro churrituco eirá eternitatean...

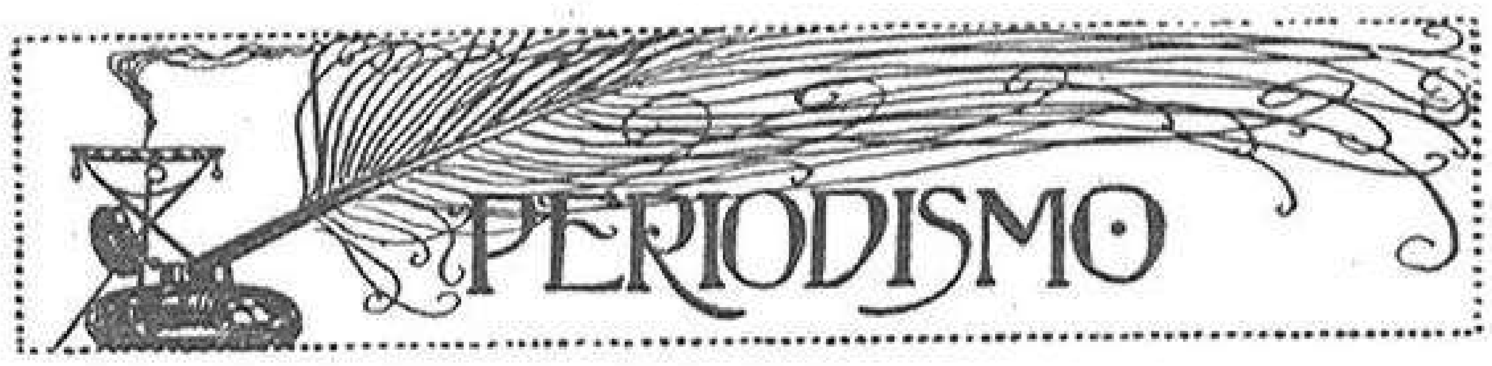
(Por la noche las águilas vendrán a comer esas carnes machacadas, y todos esos huesos blanquearán eternalmente)...

He tomado la versión castellana que un euskarófilo navarro dió a Mañé y Flaquer, y que el escritor catalán transcribe en su «Oasis». Sobre el «Canto de Altabiscar», además del romance popular, se han escrito otros poemas en castellano; merecen recordarse el de Obdulio Perea, que se ajusta bastante al texto eúskaro, y el de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que, aparte el valor de la rima, es una fantasía caprichosa.

El «Altabiskarko Cantua» es antiquísimo y su autor desconocido. De la ortografía parece desprenderse que es obra de algún bardo o vate vasco-francés; la ortografía y aún la síntaxis, pertenece al vascuence suletino, o labortano. El problema se ha debatido mucho en euskarófilos. Nada nuevo podría yo agregar a la controversia, pues no domino suficientemente el vascuence para terciar en ella.

Entre el «Altabiskarko Cantua y la famosa «Chanson de Roland» hay gran diferencia por lo que toca al fondo del suceso histórico. En la «Chanson»; el motivo esencial es la traición de Galalon y su odio y envidia a Roland. Los bascones—que yo recuerde—no figuran para nada. Los enemigos eran árabes (cuatrocientos mil caen sobre Rolda.) Pero entre los vascos es axiomático que los árabes nunca llegaron a Roncesvalles. Dominaron la ribera, pero no pusieron pie en las cumbres. Esta es la creencia. En la «Chanson» se habla de una gran tormenta de granizo, coincidiendo con el combate. Tuvo éste lugar (según el epitafio del senescal Eggihar, descubierto en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París) el 15 de agosto. Así, pues, el autor anónimo de la bella «Chanson» quiso añadir, a la granizada de piedra, la granizada del cielo. La historia y la fábula se confunden de tal manera en el episodio del paso de Roncesvalles, que es imposible separarlas. Guizot, en la «Historia de Francia», opina con su habitual ponderación de juicio: «Es difícil determinar la parte que corresponde a la historia en estos recuerdos de la emoción nacional; pero de seguro que las figuras de Roldán, de Oliveros y del arzobispo Turpín, y el carácter piadoso, rudo y tierno de su heroísmo, no son puras leyendas, inventadas por la fantasía de un poeta, o la credulidad de un fraile; si no se puede buscar en la «Chanson de Roland» la exactitud de un hecho histórico, es necesario reconocerle la verdad moral del retrato de un pueblo y de un siglo.»

Desde las cumbres de Altabiscar y de Ibañeta dominamos la infinita extensión de los bosques que llenan los desfiladeros navarros.



«La Voz de Leiza»

Hemos recibido los dos primeros números de esta publicación mensual que aparece en Leiza (Navarra), de la cual es fundador y propietario nuestro apreciado consocio D. José María Lizarraga.

Se trata de un esfuerzo diligente que lo aplaudimos sinceramente, desde que «La Voz de Leiza» nos habla, en forma patriótica, de esa región simpática cuyo nombre resuena tan gratamente en el corazón.

Desde muy lejos, saludamos con cariño al mencionado colega, deseándole muchos éxitos en su noble apostolado.



La fiesta del domingo 19

En un ambiente de bien saneados prestigios, se verificó ayer, en nuestro Recreo social de Malvín, una interesante fiesta social, auspiciada por nuestra activa Comisión de Fiestas.

Fué numerosa la concurrencia que asistió a ella, especialmente mucha juventud, con lo que quedó evidenciado, una vez más, las grandes simpatías con que cuenta «Euskal Erria»

Estas fiestas alegran el espíritu y entusiasman a nuestros asociados.

De ahí por qué las hemos mirado siempre con marcada predilección.

Una buena orquesta nos ofreció diversas piezas, especialmente números netamente vascos, desarrollándose el programa combinado de antemano con toda exactitud.

Por el éxito obtenido presentamos nuestras felicitaciones a la Comisión de Fiestas y a cuantos contribuyeron a su feliz realización.

Dña. María G. de Duhagón

Ha estado unos días enferma de cuidado nuestra distinguida y meritoria consocia doña María G. de Duhagón, residente en San José, que tantas simpatías siente por «Euskal Erría».

Felizmente, tan distinguida consocia se encuentra en vías de total restablecimiento, de lo que nos alegramos.

Enviamos a la buena señora doña María G. de Duhagón nuestros mejores votos de felicidad.

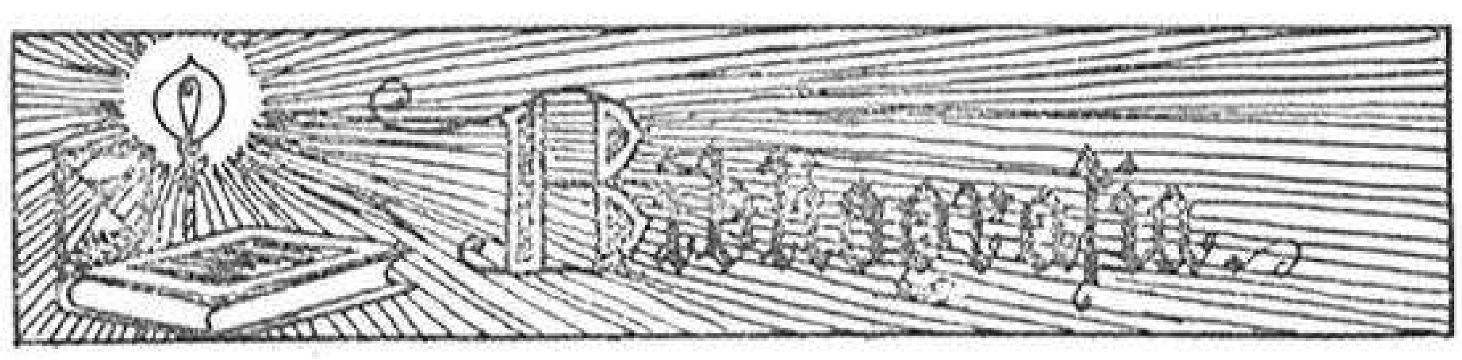
† D. Román Iñiguez

Ha sido muy lamentado entre sus amistades el fallecimiento del respetable anciano don Román Iñiguez. Su recuerdo vivirá entre cuantos le trataron, pues fué un señor abnegado y noble.

Haya paz sobre su tumba, mientras presentamos nuestro sentido pésame a sus deudos.

El señor Garacotcch

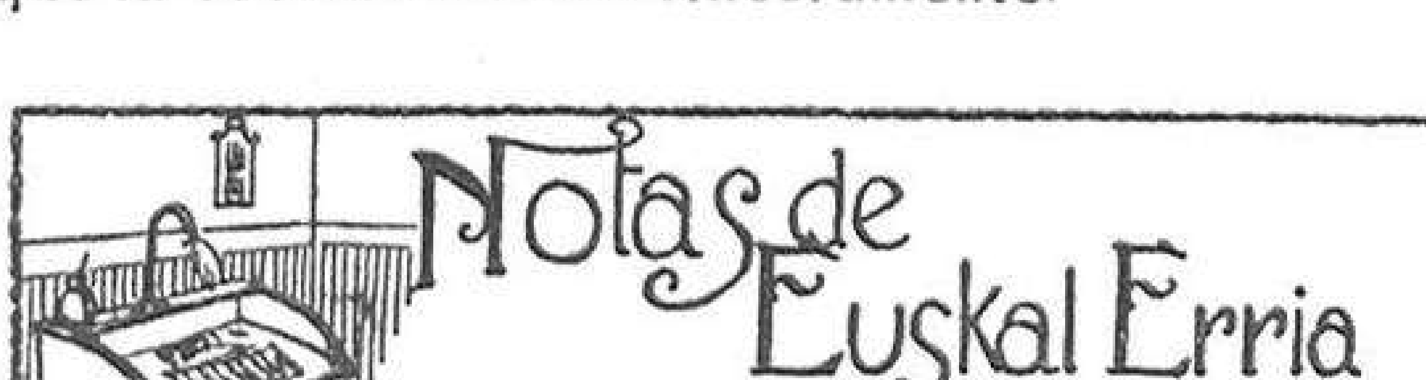
Tuvimos el placer de saludar a este distinguido caballero, que partió para Buenos Aires, después de breve permanencia entre nosotros.



«Pictorial Review»

Esta importante publicación mensual que recibe la conocida Tienda de Marabotto y Compañía, viene siempre con abundante y selecto material de lectura, numerosos grabados y con diversas secciones destinadas a las familias, acompañada de varios suplementos que contienen los últimos adelantos de la moda.

Es una publicación indispensable para el hogar, que la recomendamos sinceramente.



Un hermoso obsequio

Por intermedio de nuestro amigo D. Juan Lázaro Ormart, radicado en Elizondo, Navarra, el señor D. Francisco Etchenique Anchorena, autor de la carátula que aparece en esta Revista, acaba de enviarnos dos nuevos dibujos para la entrecarátula, cuyos trabajos se destacan por su tonalidad vasca y por la serenidad de los paisajes que representan.

Se trata de un esfuerzo meritorio que lo apreciamos en todo su valor, por cuanto es una contribución eficaz a nuestra obra de propaganda vasquista.

Al agradecer esta atención del señor Echeníque Anchorena, le presentamos, por medio de estas líneas, la gratitud de la Institución y la propia como también al señor D. Juan Lázaro Ormart.

Sesión del Consejo

La próxima sesión del Consejo Directivo se verificará el 21 de Febrero y, desde el 7 de Marzo en adelante, sesionará semanalmente, los martes, en la sede social, a las 8 y 45 de la noche.

Comisión de Señoras

La Comisión de Señoras se reunirá el sábado 25 de Febrero, a las 4 y 30 de la tarde, en la sede social. Quedan invitados todos sus miembros.

Consejo Directivo

ACTA N.º 386

Sesión del 14 de Febrero de 1922

Con la presidencia del señor Domingo Larralde y con asistencia de los miembros Dr. Francisco Cortabarría, Antonio Eguiluz, Juan Mochó, Eugenio J. Cazeaux, José Mariezcurrena, Domingo Aiscar que desempeñó la Secretaría y el Director de la Revista social, celebró sesión el Consejo Directivo de « Euskal Erría ».

— Previa lectura, se aprobó el Acta de la sesión anterior N.º 385.

— Decláranse incorporados a la Institución los señores Vicente Martínez, Atilio A. Solari Sendic, Juan Alberto Cornú, César N. Conde, Juan C. Costa, Carlos M. Soler, Alejandro Alvarez, José S. Sáez, Pedro Othaix, Carlos Dassori, Francisco J. Dassori, Francisco Roudes, Emilio García Echeverría, Humberto Pappa, Francisco A. Beado, y Aberdan Vazelli.

— Excusó su inasistencia el señor Justo Benia.

— Autorízanse los pagos siguientes:

A Emilio Veneziano	10 00
» Candal, Facal y Cía	4 80

— Se habló acerca de la fiesta que ha de realizarse el 19 del corriente.

— Penetra en sala el Presidente señor D. Matías Gamboa, quien ocupa su puesto.

— Tratándose otro punto de importancia, se levantó la sesión a las 11 habiendo comenzado a las 9 y 15 p. m.

Guía Profesional

MÉDICOS

Dr. F. Cortabarría. — Médico - partero. — Consulta de 2 a 4. — Uruguay 1232.

Dr. Caprario Ernesto. — Médico - Cirujano de niños Uruguay 1140. Teléfono La Uruguaya 259 Central. Consultas de 1 a 2

Dr. Elbio Martínez Poeta. — Especialista en oidos, narices y garganta Consultas de 2 a 4 excepto los jueves.—Rondeau núm. 1512.

Dr Oelger. — Especialista en las enfermedades del riñón, vejiga, prostata uretra y sifilis Consulta todos los días, de 3 a 7 y 30. — Calle Ituzainzó 1317.

Dr. Juan Servetti Larraya. - Médico· Tratamientos especiales para la curación radical del reumatismo y de la sífilis. Horas de consulta de 1 a 3 p m 18 de Julio 1493.

ESCRIBANOS

Pedro Ospitaleche. — Escribano Público — Trasladó su escritorio a la calle Misiones número 1390, entre Sarandí y Rincón. Teléf. 3329 Central

José S. Gascue. Escribano Público. — Trasladó su escribania a la calle Sarandí 510.— Teléf La Uruguaya 108 (Central)

DENTISTAS

Saverio Laguardia. — Cirujano Dentista. De regreso de su viaje a Europa ha reanudado sus tareas profesionales.—Yí, núm 1290 esq. San José

DIVERSOS

Antonio Irigoyen.—Café y Cervecería, 25 de Mayo 555 y 559.— Teléf. La Uruguaya 907 (Cent

Beramendi, Zubillaga y C.a — Barraca de Frutos del país y Consignaciones. — Calle Cerro Largo 775. — Montevideo.

José Garmendia. — Fábrica de Alpargata. —Ventas por mayor y menor — Cerro Largo 906

Sombrerería "Au Coeur de París" de J. Yriart. — Artículos para hombres y niños.— Calle 25 de Mayo 552, esquina Ituzaingó.

Enrique Munné y Cía.— Almacén por mayor Comisiones y consignaciones: 25 de Mayo 712.— Escritorio: Paraná 717.— Depósito de frutos: Avenida Gral. Rondeau 1952, 1962 y 1970

Juan Harambure Tissier. —Horno de Ladrillos y trasportes de Piedras y Arena — Camino Cuchilla Grande y San Carlos (Maroñas) — Teléfono: «La Uruguaya» 131 - Unión.

Bazar "La Esperanza"

Calle 25 de Mayo 327 al 333

Teléfono: « La Uruguaya » 909 (Central)

Bazar "San [illegible]"

18 de Julio 1751 esq. Gaboto

Teléfono: « La Uruguaya » (Cordón)

Mariezcurrena Hnos

MONTEVID



Pidase el exquisito

Vermouth Oyama

Premiado con Medalla de Honor
en la Exposición Internacional
de California en 1915

PEDRO M. MARIEZCURREN

ABOGADO

SORIANO 1079.

MONTEVIDEO. Telf. La Uruguaya 3405,
» La Cooperativa.

Exmo. Sr. Presidente de la Diputación de Navarra. — Pamplona
ESPAÑA.

El BRETE "Juan B. Bidegaray"

Para operar, curar, castrar, marcar, vacunar y descornar hacienda

UNICO PRIVILEGIADO POR NUESTRO SUPERIOR GOBIERNO

Acaba de obtener por las positivas ventajas que reune, la más justa recompensa en la reciente Exposición Agrícola Industrial Sud-Americana, habiéndosele adjudicado el

PREMIO CAMPEON Y PRIMER PREMIO

Hechos que demuestran claramente la superioridad de este aparato.

Señor Hacendado: dirijase Vd. a esta casa que es la

ESPECIALISTA EN ARTICULOS RURALES

Fabricación de Bañaderos Garrapaticidas de madera dura desmontables
Modelo exclusivo de la Casa — Instalaciones completas para Estancias y Cabañas

Aserradero "JUAN B. BIDEGARAY" **MIGUELETE 1111 al 1145** - Montevideo.
Frente a la Estación del Ferro-Carril

Visite Vd. el SALÓN DE EXPOSICIÓN de la Casa

Porte Pago.